

La esfinge

La esfinge era un demonio de destrucción y mala suerte que se representaba con rostro de mujer, cuerpo de león y alas de ave. Se había instalado en uno de los montes del oeste de la ciudad de Tebas, dedicándose a asolar la campiña tebana, destruyendo las siembras y matando mediante estrangulación a todos los que no fueran capaces de resolver sus enigmas. El autor griego Higino refiere que la Esfinge propuso a Creonte, rey de Tebas, que si alguien fuera capaz de resolver uno de ellos, ella marcharía para siempre.

La formulación del acertijo, según Sófocles, era el siguiente: *“Existe un ser bípedo y cuadrúpedo, que tiene solo una voz, y es también trípode. Es el único que cambia su aspecto de cuantos seres se mueven por la tierra, por el aire o por el mar. Pero, cuando anda apoyado en más pies, entonces la movilidad de sus miembros es mucho más débil”*.

Muchos trataron de resolver el enigma y siempre fallaron y murieron, como Hermón, el hijo de Creonte. El problema era tan grave que el rey hizo una proclama por toda Grecia con la promesa que daría su reino y a su hermana Yocasta en matrimonio a quien resolviera el problema y liberara Tebas de la esfinge.

Pero tan solo Edipo, hijo perdido de Layo y de la propia Yocasta encontró la solución. Y así respondió a la Esfinge, según la versión de Sófocles: *“Escucha, aún cuando no quieras, Musa de mal agüero de los muertos, mi voz, que es el fin de tu locura. Te has referido al hombre que, cuando se arrastra por tierra, al principio, nace del vientre de la madre como indefenso cuadrúpedo y, al ser viejo, apoya su bastón como un tercer pie, cargando el cuello doblado por la vejez”*. La Esfinge, derrotada, se arrojó al vacío desde la montaña.